PRESENCIA

ESPESA AMARGURA

Sería más cómodo callarnos con respecto al asunto de "La Prensa". Pero nuestra conciencia de católicos y de ciudadanos responsables quedaría gravemente mellada. Digamos entonces una palabra sobria y prudente.

La cadena de episodios tan extraños en que se ha encontrado envuelto este rotativo desde hace más de un mes ha producido en la opinión pública una profunda sensación de amargura. Pretensiones peregrinas de los dirigentes de un sindicato; actos de violencia contra el personal de la empresa; desamparo ante tales atropellos; pérdida de la vida de un modesto obrero de los talleres del diario; precipitadas honras fúnebres del caído; clausura de los talleres y finalmente moción de los sindicatos para que sea expropiado dicho diario.

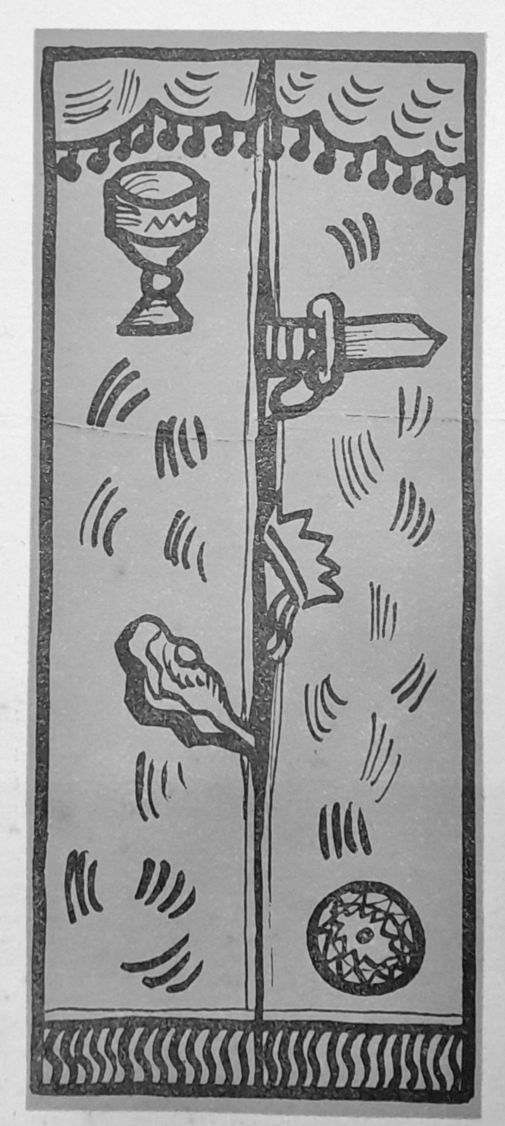
La opinión pública está sin duda dividida con respecto a la naturaleza de la influencia de "La Prensa" durante sus ochenta y dos años de larga vida. Nosotros mismos hemos denunciado su liberalismo y su laicismo y no tenemos reparo en afirmar aún hoy que las horas sombrías de nuestra vida institucional son fruto, en gran parte, de aquella orientación deletérea.

Pero de esta serie de hechos inexplicables que acaba de contemplar con asombro la opinión pública del país, "La Prensa" sale gananciosa. En realidad todo hombre tiene un sentido elemental de justicia y, si el odio no ha alterado su razón, repudia la injusticia aun cuando ésta se ejerza contra sus enemigos.

No sabemos cuál pueda ser la opinión del gobierno respecto a este conflicto que se ha planteado, al parecer, entre "La Prensa" y los dirigentes de un sindicato. Preferimos pensar que el gobierno no ha considerado prudente proceder con energía para frenar las dudosas demandas del sindicato. Pero el hecho es que ante la opinión pública, incluso entre los muchos partidarios del actual gobierno y entre los muchos enemigos de ese diario, esta batalla la ha ganado "La Prensa".

Cuando la violación de la justicia no puede ser reparada, queda en todo ser humano una profunda sensación de espesa amargura.

PRESENCIA



POLITICA DEL KOMINFORM

Si no se ha estudiado lo que sobre táctica y estrategia comunistas expone tan lúcidamente el mismo Stalin en "Sobre los fundamentos del leninismo", si no se está al corriente de los planes estratégicos que el comunismo fija para cada determinado período histórico, es muy fácil hacer comunismo sin saberlo. Una serie de consignas que en otras circunstancias pudieron ser blandidas como expresiones eficaces de anticomunismo, luego en otro momento, *en condiciones de una nueva situación histórica* para usar el lenguaje marxista, pueden servir de eficaces incitaciones a actitudes y actividades favorables a los soviéticos: "soberanía", "independencia nacional", "autodeterminación de los pueblos", "antiimperialismo", "anticapitalismo", "tercera posición", "neutralidad", "Latinoamérica", "Hispanoamérica", "Paz", sobre todo cuando se emplean sistemáticamente y a manera de "slogans", destinados a agitar turbios complejos afectivos, pueden ser vocablos de propaganda roja.

Para comprender la razón y el alcance de esto, hay que tener presente que el plan estratégico que dirige la acción comunista internacional *ha variado fundamentalmente* después de la segunda guerra mundial. El comunismo ha variado en sus planes, sin dejar de ser comunismo, vale decir, sin abandonar su objetivo supremo que es la revolución mundial o sea la entrega del poder político completo a la clase de los proletarios organizados. Este cambio, lejos de ser ajeno al sistema comunista, está en su misma naturaleza, pues es un materialismo dialéctico. Porque como enseñan Stalin y Lenín, siguiendo a Marx y a Engels, "la teoría marxista no es un dogma sino una guía para la acción". "La teoría marxista-leninista —leemos en la publicación oficial del partido, la «*Historia del Partido Comunista de la U.R.S.S.*», Edit. Problemas, pág. 486— es la ciencia del desarrollo de la sociedad, la ciencia del movimiento obrero, la ciencia de la revolución proletaria, la ciencia de la edificación de la sociedad comunista. Y, como ciencia, no está ni puede estar estancada, sino que se

desarrolla y se perfecciona. Es evidente que en su desarrollo no puede menos de enriquecerse con la nueva experiencia, con los nuevos conocimientos, y que algunas de sus tesis y conclusiones no pueden menos de cambiar a lo largo del tiempo, no pueden dejar de ser reemplazadas por nuevas tesis y conclusiones, con arreglo a las nuevas condiciones históricas".

El cambiar —aunque siempre en una línea más materialista— está en la naturaleza misma del comunismo, profunda y maravillosamente práctico. De aquí que sea muy posible que actitudes que "en determinadas condiciones históricas" pudieran ser inequívocamente anticomunistas, en otras puedan resultar francamente comunistas. Y, para referirnos a algo concreto, así sucede respecto a la actual política internacional trazada en "La declaración de Varsovia". Allí leemos: "En las condiciones actuales, los países imperialistas, como los Estados Unidos, Inglaterra y los Estados que les siguen, son enemigos peligrosos de la independencia nacional y de la autodeterminación de los pueblos, mientras que *la Unión Soviética y los países de la nueva democracia constituyen una muralla segura en defensa de la igualdad de derechos y de la autodeterminación de los pueblos*".

La política filocapitalista e internacionalista anterior al Kominform

Para la generación que en nuestro país se abrió a la vida pública después de 1918 resulta inadmisible este lenguaje de "soberanía" e "independencia nacional" de los soviéticos. Porque durante treinta años el comunismo ha desplegado su propaganda sobre la política de la Tercera Internacional, promoviendo en el seno de cada país filiales o secciones de una unidad internacional. Los Estados nacionales, en cuanto nacionales, eran ignorados. Por esto, triunfante en Rusia el comunismo en 1917, realizó en Moscú ya en marzo de 1919 y por iniciativa del mismo Lenín, el Primer Congreso de los Partidos Comunistas del Mundo. Y en un vibrante Manifiesto, este Congreso hizo un llamado a todos los obreros del mundo, invitándolos a la lucha resuelta por la dictadura del proletariado y por el triunfo de los soviets en todos los países. Quedó así fundada la Tercera Internacional, cuyo órgano ejecutivo se hizo famoso con el nombre de Komintern.

Desde entonces a 1943, en que fué disuelto, el Komintern dirigió toda la política internacional comunista del mundo. Esa política, aunque varió de planes y de métodos, fué decididamente internacionalista. En un primer momento se mostró resueltamente revolucionaria y agresiva dando los célebres golpes terroríficos de Hungría, Alemania e Italia. El régimen de Bela Kun que se apoderó de Hungría por unos meses en 1919 va a pasar a la historia como uno de los períodos más sanguinarios y sombríos de todos los tiempos. Pero la política comunista, sin perder su carácter internacionalista, adoptó más tarde procedimientos de conciliación y, siguiendo las directivas de Dimitrov, inauguró la famosa política de los frentes populares. Esta política estuvo a punto de entregar definitivamente a España al terror rojo. Y en todas partes tuvo la virtud de unir a toda la clase obrera y a grandes sectores de la pequeña burguesía y de los intelectuales en un solo haz de lucha a muerte "contra la reacción y el fascismo". El gobierno de Blum en Francia constituyó el caso típico de esa política sobre un plano nacional, y la coalición de Estados Unidos e Inglaterra con la U.R.S.S. ofreció el otro caso típico sobre el internacional.

La política frentepopulista, decididamente internacionalista y de flirteos con el capitalismo, fué calificada de termidoriana. Todos los esfuerzos de la propaganda roja durante este período fueron dirigidos exclusivamente a luchar contra todas las formas de nacionalismo, fueran éstas del tipo de *"Action Française"* o del fascismo italiano, o del nacismo, o del movimiento de liberación nacional de España. Esta situación de hechos explica porqué los liberales en países como el nuestro adoptaron una actitud de simpatía con la Rusia Soviética y, en cambio, los elementos más o menos nacionalistas, se mostraron con ella en actitud de irreconciliable hostilidad.

En el recuerdo de todos nuestros lectores está presente de cuán inmenso provecho resultó para el comunismo la política frentepopulista. Porque si con la primera guerra mundial el triunfo socialista en Rusia abrió una profunda brecha en el hasta entonces inviolado mundo capitalista, la segunda guerra mundial la amplió considerablemente. Toda la Europa oriental, con Polonia, Bulgaria, Yugoeslavia, Rumania, Hungría, Checoeslovaquia, fué ganada para el comunismo. Y la misma Europa occidental fué comunizada por los grandes partidos comunistas de masas, que fueron ayudados por socialistas y demo-cristianos. Allí están Francia e Italia para demostrarlo. En el Asia, China fué luego totalmente incorporada a los dominios rojos; y la India entró en la órbita de potencias filocomunistas.

La responsabilidad de las potencias occidentales, particularmente de los Estados Unidos con Roosevelt y de Inglaterra con Churchill, en el acrecentamiento del poderío descomunal de la actual Rusia soviética, es un hecho hoy excesivamente manifiesto.



La política nacionalista y anticapitalista del Kominform

Aunque en 1944 comenzó a insinuarse un cambio de política internacional en el comunismo, éste no se afirmó claramente sino en septiembre de 1947 cuando los nueve delegados de Potencias comunistas o comunizantes reunidos en Varsovia resolvieron iniciar la nueva política del Kominform. Las grandes líneas de ésta fueron trazadas por el delegado de la U.R.S.S., Andrei Dzanov, en el informe que leyó en esa ocasión y que se conoce con el nombre de "La Declaración de Varsovia".

En dicha Declaración se presenta a los Estados Unidos iniciando "una nueva carrera abiertamente conquistadora y expansionista" en procura de la "dominación mundial", mientras "la U.R.S.S. y los pueblos de la nueva democracia, a los que se han añadido además Indochina, el Viet-Nam, la India, y también Egipto y Siria como simpatizantes", luchan "por la paz democrática... por los principios de la igualdad de derechos y del respeto a la soberanía de los pueblos, por la reducción de armamentos y por el control de todo género de armas grandemente destructivas, destinadas a exterminar a la población pacífica".

La declaración se extiende largamente a explicar cómo la carrera expansionista y agresora de los Estados Unidos se cumpliría en el terreno militar, en el económico y en el ideológico. El plan militar incluye la creación, en tiempos de paz, de numerosas bases y cuarteles en todo el mundo para ser utilizados contra la U.R.S.S. "So pretexto de la defensa común del hemisferio occidental, leemos allí, los países de la América del Sur están en vías de entrar en la órbita de los planes de expansión militar de los Estados Unidos". La "ayuda" económica tendría por objeto someter a Europa, con el Plan Marshall, y al mundo, con la doctrina Truman, al capital americano. Porque "esta ayuda, se dice, implica casi automáticamente modificaciones en la línea política del país que la recibe; pone en el poder a partidos y a personalidades que, obedientes a las directivas de Washington, están prestas a realizar en la política interior y exterior el programa trazado por los Estados Unidos". La misión principal de la parte ideológica del plan americano consistiría, según "La Declaración de Varsovia", en usar del *chantaje* contra la opinión pública y en divulgar calumnias sobre la pretendida agresividad de la U. R. S. S. y de los países de la nueva democracia, con el fin de poder presentar así al bloque anglosajón en la actitud de estar a la defensiva y declinar la responsabilidad en la preparación de la nueva guerra. Pero se destaca también que "una de las líneas de la ofensiva ideológica que acompaña a los planes de esclavización de Europa y del mundo es el ataque contra los principios de la soberanía nacional, y la invitación a renunciar a los derechos soberanos de los pueblos en favor de la idea del Gobierno Mundial".

"La Declaración de Varsovia" se guarda bien de exponer los propósitos de revolución roja del comunismo. Por el contrario; después de denunciar la agresividad expansionista de los Estados Unidos, señala cómo corresponde "a los partidos comunistas el papel histórico de ponerse a la cabeza de la resistencia al plan americano de servidumbre", y ello en todos los puestos —gubernamental, económico e ideológico—; cómo deben "cerrar sus filas, unir sus esfuerzos sobre la base de una plataforma antiimperialista y democrática y movilizar a su alrededor a todas las fuerzas democráticas y patrióticas del pueblo". Porque "si son capaces, en su lucha contra las tentativas de servidumbre económica y política, de ponerse a la cabeza de todas las fuerzas dispuestas a defender la causa del honor y de la independencia nacional, ninguno de los planes sojuzgadores de Europa podrá ser realizado".

Poder seductor de las consignas del Kominform

Es fácil advertir que estas consignas enunciadas hace apenas tres años, están en plena realización. Y lo más importante es que han prendido en todos los medios sin que aparezcan específicamente como comunistas. En esto estriba la gran eficacia, y por lo mismo la gran peligrosidad, de los actuales planes del comunismo ateo. Porque éste no se presenta hoy con su rostro monstruoso de revolución social, dictadura del proletariado y de impío materialismo. Se presenta como campeón de la "paz", de la "soberanía nacional", y de la independencia y bienestar económico amenazados por el imperialismo del dólar. Su objetivo *inmediato y directo* no es el implantar el comunismo sino el de neutralizar la influencia y el poderío de los Estados Unidos. Bien sabe el comunismo que obtenido este objetivo inmediato le queda libre el camino para la consecución y obtención del objetivo propio, que es la comunización de todos los pueblos.

Así como el Komintern adelantó las fronteras de los dominios comunistas sobre la base de su política internacionalista y filocapitalista, así hoy el Kominform se propone hacerlas avanzar aún más sobre la base de la soberanía de los pueblos y del anticapitalismo. Y así como ayer concentró la lucha contra el Eje, hoy la concentra contra los Estados Unidos. Para cumplir aquel avance que ha puesto en sus manos más de la mitad de la tierra, el comunismo se valió de las fuerzas liberales y capitalistas; para cumplir el próximo se vale ahora de todos los desaprensivos nacionalistas y anticapitalistas. Por ello en "La Declaración de Varsovia" leemos lo que allí se dice con todas las letras: *"Al mismo tiempo los comunistas deben sostener a todos los elementos verdaderamente patriotas que no están dispuestos a vender a su patria, que quieren luchar contra la servidumbre de ella al capital extranjero y salvaguardar la soberanía nacional de sus países"*.

Estas directivas comunistas son cumplidas con toda exactitud también entre nosotros. Tres grandes núcleos de opinión actúan con perfecta docilidad, aunque sin perca-

tarse de ello, bajo la acción de estas consignas: Son grandes sectores del radicalismo, el justicialismo de la C.G.T. y núcleos variados de nacionalistas.

No es difícil advertir que elementos comunistas han sabido actuar con extraordinaria habilidad en el Congreso de la Juventud Radical, reunido en la ciudad de Junín, para hacer aprobar una serie de proposiciones que responden a las consignas del Kominform: "Oposición a ambos bloques de potencias que se disputan la hegemonía del mundo; apoyo a la actitud del bloque parlamentario radical que votó en contra de los Pactos de Río de Janeiro y Bogotá; denuncia de la postura del gobierno por su política internacional; oposición al envío de víveres y tropas a Corea; bregar por una nueva organización económica y social del mundo; unión fraternal de todos los pueblos de América; proclamar la solidaridad en la lucha de Puerto Rico por su libertad; solidaridad con la Federación Universitaria Argentina en su lucha por la autonomía y reforma universitaria". (*La Nación*, 27.II.51).

Por lo que respecta a la "tercera posición" del Justicialismo de la C. G. T., hemos señalado repetidas veces que en la realidad práctica vendría a jugar a favor del comunismo aunque abomine de él. Hoy sólo queremos destacar cómo esta cooperación puede traducirse en formas no por más sutiles menos peligrosas. Así p. ej.: la serie de artículos que en el diario oficialista "Democracia" publica "Descartes" intentan regatear la participación efectiva de la Argentina y en general de Latinoamérica, en la lucha contra el comunismo, fundándose en los muchos y grandes errores políticos y estratégicos de los Estados Unidos. De esta manera siempre es fácil encontrar argumentos para no tomar parte en la más justa y necesaria de las causas. Y el comunismo está satisfecho por ahora en dividir el campo adversario para poder luego extender con más facilidad y menor riesgo su propia dominación.

No hemos de volver a explicar el filocomunismo, consciente o inconsciente, de muchos nacionalistas, de aquellos que quisieran abrazarse con las fuerzas elementales de la Madre-Telus o de aquellos otros que invocan la virtud misteriosa de la sangre indígena, mestiza o mulata, o de aquellos que quisieran resucitar formas culturales de unidad hispanoamericana como condición previa, vale decir imposible, antes de adoptar la actitud que nos corresponde como a cristianos y como a civilizados. No porque sea mayor el "tilinguismo", ha de ser menor la eficacia de la instrumentalización de estos grupos para los usos comunistas.

Si Stalin ha tenido tanto acierto en la utilización de liberales, demócráticos y capitalistas para extender por la mitad de la tierra su comunismo, no hay razón —humanamente hablando— para que sea menos afortunado en la utilización de nacionalistas y anticapitalistas para la comunización del planeta. Allí están trazados los planes del Kominform como lo fueron antes los del Komintern.

PRESENCIA.

LA MANO ROJA EN AMERICA

El periodista Robert J. Alexander ha publicado en el New York Herald Tribune *del 21 de enero del cte. año un artículo, con el título* La mano roja en América Latina, *en el cual estudia cómo podría reaccionar el continente si Africa, Asia y Europa se volvieran comunistas. La opinión de Alexander encierra un punto de vista personal que juzgarán nuestros lectores (N. de la R.).*

"Los recientes discursos del ex-Presidente Hoover y del Senador Taft proponen que los Estados Unidos se retiren de todos sus compromisos en Europa, Asia y Africa, y construyan una "fortaleza del hemisferio" en las Américas, con islas avanzadas fortificadas en Gran Bretaña, Japón y otros lugares. Es fundamental para este argumento la presunción implícita de que si Asia, Africa y Europa se vuelven comunistas, la América Latina continuará siendo parte del "sistema americano". Esta presunción está abierta a serias dudas.

"No era hace muchos años que el movimiento comunista constituía una seria amenaza para los gobiernos de Brasil, Chile, Cuba y Costa Rica, por mencionar los cuatro países en los cuales los comunistas tenían mayor influencia. En Chile tres comunistas tomaban asiento en los primeros gabinetes del Presidente González Videla, a fines de 1946 y principios de 1947. En Cuba, el dirigente comunista Juan Marinello era vicepresidente del Senado durante la administración de Fulgencio Batista. En el Brasil, los comunistas obtuvieron más del 10 por ciento de los votos en las elecciones de 1946 no obstante que sólo habían contado con un partido legalmente reconocido desde hacía menos de un año. Contaban con más de 150.000 miembros del partido en sus filas.

"Al final de la Segunda Guerra Mundial los comunistas eran el elemento dominante en el movimiento obrero de América Latina, y hablaban en su nombre en las reuniones mundiales de sindicatos. Dominaban los movimientos obreros de Chile, Cuba, Colombia, Uruguay, Costa Rica, Nicaragua, y eran importantes en la mayoría de las restantes organizaciones nacionales de trabajadores.

"Esta considerable fuerza comunista ha sido disminuída durante los últimos cinco años. Sin embargo, las condiciones fundamentales que le dieron crecimiento no se han alterado profundamente y no se necesitaría mucho para revivir la influencia comunista en la América Latina. En gran parte las recientes derrotas de los comunistas han tenido como consecuencia que los gobiernos locales se volvieran contra ellos porque estos gobiernos pensaron que eso era lo que los Estados Unidos querían que hicieran y sintieron que los Estados Unidos eran demasiado fuertes, y demasiado decididos a combatir el comunismo, para poder rehusárseles.

"Los comunistas en América Latina son iguales a sus "confrères" en cualquier otra parte del mundo. Son profunda y fundamentalmente anti-norteamericanos. Están prontos a usar de todos los medios posibles para alcanzar sus fines. Sus fines son los mismos dos que motivan a los stalinistas en todo el mundo: hacer lo que ellos creen que es ventaja para la Unión Soviética, y adquirir poder en el país en el cual están operando.

"Aún quedan como un elemento de importancia en América Latina, a lo menos potencialmente. Sus recientes derrotas en el movimiento obrero no son definitivas. En Chile, por ejemplo, aún continúan contando con el apoyo de la gran mayoría de los trabajadores en las minas de carbón. Más importante desde el punto de vista de los Estados Unidos es el hecho de que los comunistas son aún muy poderosos entre los mineros del nitrato y del cobre, que producen dos materiales que son de interés vital para la defensa de los Estados Unidos. Los conductores comunistas de los mineros del cobre chilenos han manifestado francamente que en el caso de una guerra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, ellos intentarían hacer todo lo que estuviera en su poder para impedir que los Estados Unidos recibieran cantidad alguna de ese mineral.

"Sin embargo, la importancia de los comunistas no está limitada a su influencia potencial en el movimiento obrero. Existe un serio peligro de que los comunistas pudieran provocar una guerra de guerrillas. En la América Latina no han tenido en esta clase de actividades la experiencia que han tenido en Asia, pero ciertamente no se oponen en principio al recurso de la fuerza.

"Esta posibilidad de una guerra de guerrillas comunista no es un mero fantasma. Carlos Prestes, conductor comunista en el Brasil, se inició como oficial del ejército, y hace veinticinco años llevó a cabo una campaña de guerrillas contra el entonces gobierno del Brasil que se ha convertido en una epopeya. Sólo hace muy poco que se ha dirigido al pueblo desde su escondite, urgiéndolo a levantarse en armas contra la intentona de la administración de Dutra de alinear al Brasil al lado del "imperialismo yanqui".

"A mayor abundamiento, tanto la geografía como la tradición política de los estados latino-americanos hacen que la región sea un no improbable escenario de una guerra de guerrillas. La mayoría de los países latino-americanos están habituados a una mayor o menor turbulencia, y existe escasamente uno que no haya experimentado una revolución o una guerra civil durante el último cuarto de siglo. Una tentativa de los comunistas de hacer la guerra contra el gobierno de cualquiera de los países latino-americanos no constituiría una ruptura con la tradición y la moralidad pública, en la manera que un tal movimiento lo sería en los Estados Unidos por ejemplo.

Finalmente, las inmensas distancias de América del Sur, las grandes extensiones de tierra virtualmente despoblada, la diseminada y poco densa población en un vasto continente, proporcionarían mucho terreno en el cual los comunistas podrían retirarse después de hacer efectivos raids relámpagos sobre los centros de población y puestos militares. Los ejércitos de América Latina, la mayoría de los cuales son fuerzas policiales glorificadas, no están en su mayor parte entrenados en los métodos modernos de guerra, sin entrar a considerar el combate de guerrillas.

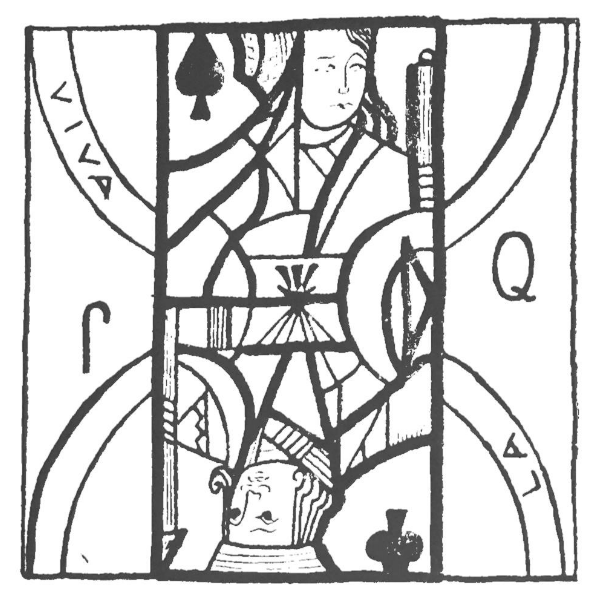
"Aparte del peligro de guerra abierta por elementos comunistas en la América Latina, existe el problema de la confianza que pueda tenerse en los grupos gobernantes de la región para el caso de que el resto del mundo estuviera en manos de los comunistas, conducidos por la Unión Soviética. Con toda



seguridad, los elementos dirigentes en la mayoría de los países latinoamericanos no tienen mucho en común con los stalinistas. No obstante, muy pocos de ellos son doctrinarios, y deplorablemente muy escasos son aquéllos que son firmes creyentes en la democracia política tal como se la entiende en los Estados Unidos. Sobre todas las cosas, son oportunistas.

"Generalmente, los conductores latino-americanos han sido profundamente influenciados, no tanto por la filosofía política de los Estados Unidos, como por los deseos diarios y actuales del gobierno norteamericano en cuestiones de política internacional. Pero han sido influenciados porque el poder de los Estados Unidos es tan avasalladoramente grande en comparación con el de cualquiera de los países latino-americanos, o el de cualquier combinación concebible de ellos, que no se ha estimado que valiera la pena el riesgo de desafiar a los Estados Unidos —con la significativa excepción del gobierno de Perón en la Argentina—.

"La situación sería bastante diferente si los Estados Unidos y la América Latina se encontraran absolutamente solos en un mundo controlado en todo lo demás por los comunistas. Los Estados Unidos no parecerían entonces tan poderosos, aún en el hemisferio occidental. Aquellos elementos entre los estadistas de América Latina que pudieran tener algún valimiento después de desafiar a los Estados Uni-



dos, no podrían dejar de mirar con considerable simpatía a través del angosto brazo de océano que los separaría del hemisferio oriental dominado por los comunistas.

"Si las Américas fueran dejadas solas en un mundo comunista, la única manera por la cual este país podría mantener su hegemonía en el hemisferio occidental sería por medio de la fuerza. Y eso significaría que la guerra sería transferida a las Américas, en lugar de ser sostenida como hasta entonces en el hemisferio oriental. Los mismos fines que los señores Hoover, Taft y Kennedy declaran estar tratando de alcanzar fracasarían, y muy poco se ganaría por medio de la retirada. Llevar a cabo una guerra de guerrillas en las junglas del Brasil no es mejor que sostenerla en Corea o en Alemania, y es infinitamente más peligroso para los Estados Unidos.

"Una cosa sería cierta con respecto a una situación en la cual las Américas se replegaran dentro de ellas mismas: el general Perón aprovecharía la difícil posición de los Estados Unidos en todo su valor.

. . . .

"Por lo menos durante cuatro años y medio el Presidente Perón se ha mostrado activo en extender su influencia a través del continente. Trabaja en dos planos: apela a los sentimientos populares, particularmente por medio de los sindicatos; y opera con ciertos grupos militares en otras repúblicas latinas.

"En el campo obrero el régimen de Perón ha estado muy activo. Ha enviado un entrenado cuerpo de propagandistas a través del continente, en la guisa de agregados obreros en las varias embajadas y legaciones argentinas.

"Básicamente, el llamado de los peronistas a estos camaradas cosindicalistas latino-americanos es simple: "Nosotros también, estamos contra el comunismo. Pero estamos también contra el imperalismo yanqui, para el cual ustedes están trabajando si cooperan con la A. F. I. y con la C. I. O. Venid a uniros con nosotros, y formaremos un movimiento obrero de "tercera posición", libre de compromisos con cualquiera de ambos bandos combatientes".

. . . .

"El poder de semejante llamado es considerable. Sin embargo, uno de los factores más importantes que impiden que los otros gremialistas latino-americanos atiendan dicho llamado es el hecho de que los sindicatos peronistas no gozan de simpatía en otras partes del mundo. Se les ha negado la admisión a la Confederación Internacional de Sindicatos Libres. Han sido desairados por los sindicalistas británicos y de otras naciones europeas.

. . . .

No obstante, esta situación cambiaría de la noche a la mañana si la I. C. F. T. U. desapareciera con la submersión de la Europa Occidental, Africa y Asia Meridional ante el avance comunista. Virtualmente los únicos aliados de los gremialistas latino-americanos en lo que restaría de la I. C. F. T. U. serían entonces la C. I. O. y la A. F. L., y el miedo de convertirse en "instrumentos del imperialismo yanqui" sería redoblado.

. . . .

Una alianza de los comunistas con el resto de la clase obrera, a lo menos por un tiempo, sería un no improbable resultado de tales condiciones. Han mostrado cierta habilidad para llevarse bien entre ellos y no existe razón alguna por la cual dicha cooperación no pudiera ser extendida. Luiz Carlos Prestes ha tomado la palabra un cierto número de veces en defensa del régimen de Perón.

. . . .

"Así el cuadro idílico de los Estados Unidos extendiendo sus alas de águila sobre los pequeños pichones del Sur y ayudándolos a unirse en la lucha contra un agresor comunista opresor del resto del mundo, es un cuadro falso, de imposible realización. Más razonable es el cuadro de los comunistas y el resto de la clase obrera de América Latina ganando mucha fuerza a nuestras expensas, y desempeñando el papel de los "picadores" que en una corrida de toros intervienen con largas y agudas lanzas para provocar, atormentar y debilitar al toro, preparándolo para el golpe fatal del "matador" —la U.R.S.S.—".

LA HISPANIDAD

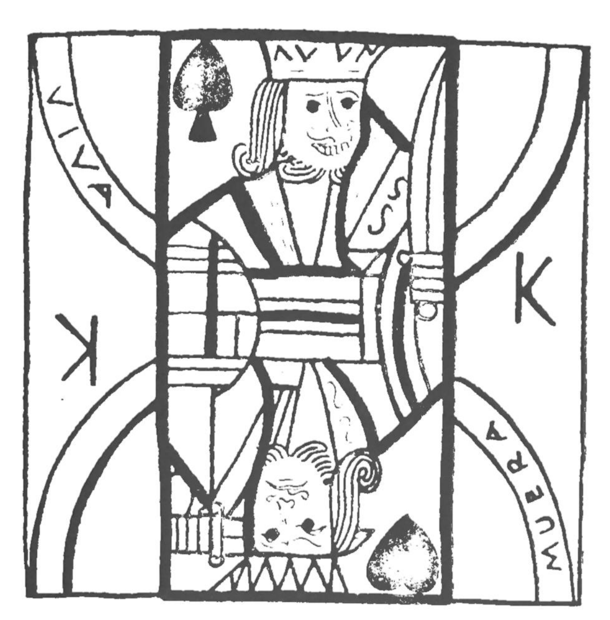
Del 1° al 12 de octubre de 1950 sesionó en Madrid el Congreso de Cooperación Intelectual, organizado por el Instituto de Cultura Hispánica. Las líneas que siguen fueron escritas en testimonio de adhesión al mismo.

La Hispanidad no es un ser sobrenatural, como la Iglesia, ni una realización temporal de base ecuménica como la Cristiandad, sino un modo de ser al servicio de lo sobrenatural y una empresa histórica de alcances universales. La Hispanidad no es un ente de ficción o un ente mítico al modo de la "patrie" originada en la Revolución Francesa, sino una calidad arraigada en la entraña misma de las gentes; ni es una creación arbitraria, como las naciones formadas sobre el mito del voluntarismo plebiscitario, sino la expresión de una cultura auténticamente formada a través de los siglos... La Hispanidad no es un sistema de relaciones sociales jurídicamente cerrado como el estado moderno, ni un ordenamiento de intereses como la Comunidad Británica de Naciones, ni un plantel racial al modo hitleriano; pero sí, en cambio, un orden abierto de Justicia y Caridad, en que razas, naciones y estados se confunden en la comunidad de un ideal, participado en la comunidad del idioma y servido en la comunidad de la Fe.

Modo de ser, empresa histórica, calidad real, cultura auténtica, orden abierto de Justicia y Caridad... La Hispanidad trasciende las categorías en que se mueven los meros caprichos del hombre, las pasiones bastardas de predominio económico y las quimeras en que se basan los imperios sujetos a la caducidad de todas las cosas transitorias. No, el ideal buscado por ella no es antojadizo ni bastardo, puesto que responde a una idea divina. ¿No es ése acaso el sentido último de aquella festividad que durante años ha celebrado la Iglesia en España, en cuya ocasión, invocando a quien en su "inefable providencia asignó un Angel para custodia de cada reino", exclamaba: "Manda, Señor, tu Angel que nos custodie en nuestros caminos?" Y, custodiado por un Angel, el ideal asignado a la Hispanidad está por encima de las contingencias y los vaivenes del acontecer cotidiano.

"La Hispanidad no es en la Historia sino el Imperio de la Fe", dijo Ramiro de Maeztu. Ahí radica precisamente la fuerza de su ideal. Fe en Cristo y en su Iglesia; porque, como también enseñara don Ramiro, "España (ampliemos: la Hispanidad) empieza a ser al convertirse Recaredo a la Religión Católica". Lo de antes... Tartejos, Sagunto, Numancia; Séneca, Trajano, Teodosio mismo, son meros prolegómenos. Y si otras naciones se formaron también a la sombra de la Cruz y viven de la Vida de la Iglesia, a ella tocó en suerte la gracia singular de ser llamada para recordar al mundo la trascendencia universal de la Redención. De ahí su vocación misionera, su inquietud conquistadora y hasta su ímpetu inquisitorial. De ahí que, en tiempos del Imperio, fuera mó-





vil constante de sus empresas el afán de extender las fronteras de la Verdad; y de ahí que los mezquinos intereses nacionales quedaran siempre pospuestos.

Fe en la obra redentora de Cristo. Decidido empeño de allanar caminos y hacer posible la convivencia universal de pueblos y naciones en la común expectación del Reino de Dios. Y fe en el hombre llamado a disfrutar de la Redención... Tal, en definitiva, el ideal de la Hispanidad, su vocación a través de las vicisitudes de la Historia, que en el siglo de oro sus tercios proclamaban a filo de espada contra los ejércitos de los herejes de Europa, mientras sus naves detenían al turco, sus paladines de América ganaban un nuevo mundo para Cristo, y sus teólogos dejaban sentada la aptitud de todos los hombres para gozar de los favores de la Gracia.

Pero ni los portentosos éxitos de sus armas ni la realidad magnífica de orden imperial fueron condición de su existencia. Fueron, sí, espléndidas añadiduras de la decisión puesta en el servicio del ideal. Su falta actual en nada afecta al ideal mismo. Como que ni siquiera la quiebra de la fe podría destruirlo. Porque ese ideal, realidad objetiva y trascendente, no ha sido invención arbitraria del hombre ni tampoco fruto de la política humana, sino don de Dios que no pasa... No ha sido creatura de la Hispanidad, sino su razón de ser. Por eso la Hispanidad subsiste aún cuando se haya eclipsado su poderío; y por eso aunque más de uno de sus hijos haya podido traicionar al ideal, éste permanece en pie como testimonio vivo de la estabilidad de los designios divinos y de la fragilidad de las flaquezas de los hombres.

Unida por la persistencia del ideal, a pesar de la quiebra de su estructura imperial, la Hispanidad posee otros lazos que la vinculan vitalmente, más que en la comunidad de origen, en la comunidad de la lengua. El idioma, al hacer posible la convivencia e imponer el diálogo permanente entre hombres y pueblos, hace compartir afanes, despeja malentendidos y supera distancias y fronteras. La desunión política del mundo hispánico resulta así una desunión en la superficie que deja subsistente esa comunidad real más profunda. Pero claro está que ello requiere que, desde los Pirineos hasta el Pacífico, haya quienes suplan con su acción la falta de otras estructuras.

Y no sería aventurado pensar que la misma desunión política de los pueblos hispánicos tiene, en la actualidad, un sentido profundo que, si pudo escapar a quienes la hicieron posible, no escapó por cierto a la providencial presciencia divina que la permitió. Bastaría echar una mirada sobre la desastrosa situación del mundo moderno para percatarse de ello... Las corrientes políticas que se opusieron al ideal hispánico han desembocado en monstruosas organizaciones jurídicas que hoy oprimen al hombre, a ese hombre que otrora España buscara hasta en los más remotos confines para invitarle a entrar en la Iglesia de Dios... A ese hombre que los grandes imperios contemporáneos buscan hasta en los más remotos confines para imponerle su ley de hierro.

La Hispanidad está, pues, llamada a contribuir eficazmente a la solución futura que devolverá al hombre su libertad. No la mentida libertad de los liberales sino la auténtica libertad de los hijos de Dios. Esa libertad que trajo al mundo el cristianismo, y que, menoscabada por la herejía, está a punto de extinguirse bajo la férula marxista y el estado omnipotente. Por eso, mientras se polarizan fuerzas y se prepara el gran desorden final, la Hispanidad sabe donde han de encontrarse sus enemigos y, si bien no tendrá inconveniente en apoyar fuerzas que no fuesen las suyas e imperios que nada tuviesen que ver con ella, no podría olvidar que la única salida será precisamente el punto por donde ella entró a la Historia.

Tarea inmensa, por cierto, ésta de devolver al hombre sus verdaderos derechos, de librarle de tanta servidumbre y de volver por los fueros de la Justicia. Tarea sobrehumana, sí, pero que no podría arredrar a quienes saben que sobre las flaquezas de los mortales se levanta el poder incontrastable de Dios, y que nadie sino El, al fin de cuentas, ha de triunfar... Tarea en fin que, no hace muchos años, supieron sobrellevar los cristeros de Méjico en medio de las más atroces amarguras; y que ayer no más asumieron los españoles para librar a la madre patria de la tiranía socialista y dar al mundo la magnífica lección de su Cruzada, y que algún día habremos de emprender todos y cada uno de los hispanoamericanos para restaurar en la Tierra el imperio de la Cristiandad.

BOANERGES

EL MONO DE KOEHLER

Existía hace muchos años en Quemú-Quemú un oscuro maestro de escuela que se llamaba Barroso. Como buen normalista era una réplica morena y amargada de M. Homais.

Leía e imitaba a Almafuerte, como él se sentía superior a un montón de cosas indefinidas y aspiraba a definir otro montón de cosas indefinibles.

Decía indecencias y hasta escupía en las veredas para demostrar su libertad de espíritu y su rebeldía indomable. Como también leía a Vargas Vila, hablaba de las mujeres con deshonesto cinismo y concurría asiduamente al prostíbulo donde las niñas le decían "papito" y le sacaban viejas monedas de cincuenta centavos.

Sus melenas, sus sarcasmos, su ateísmo y su timidez erizada y chillona lo hacían objeto de muchos comentarios contradictorios que él procuraba alentar con algunas modestas extravagancias inspiradas en sus libros de cabecera. Así logró crear una atmósfera de opinión algo polémica en la que el buen curita párroco colaboraba con sus homilías, pues en materia de cristianismo, además de María Magdalena de Vargas Vila, Barroso había reforzado su erudición con las Memorias de Judas de Fernando Petrucelli della Gattina, recientemente publicado por la editorial Crítica.

Todas estas disposiciones y cualidades, alcanzaban para hacer una sólida reputación en Quemú-Quemú; pero jamás el país se hubiera enterado de su existencia a no mediar la feliz coincidencia de un viejo amigo de escuela, entonces residente en el Paraguay, que le mandó de regalo un joven mono, junto con una carta rebosante de ironía evolucionista. Entre otras cosas decía el maestro con adamantinas frases almafuertescas.

Querido bardo:

Nunca los escupitajos soeces de la canalla dorada, alcanzaron la altura de tus tacos... hoy en la aurora boreal de los avatares lumínicos cuando el triunfo de Darwin aplasta los dogmas oscurantes, te envío este joven e inteligentísimo mico para que lo eduques y demuestres a los oscurantistas que el hombre tiene un origen animal. Haz de él un alto exponente de la raza, en este país no podría llegar muy lejos. Tiene grandes condiciones para aprender, lee con bastante corrección y recita de corrido algunos versos de Almafuerte. Recuerdas aquellos a cuyo ritmo poderoso creció nuestra inquieta juventud.

Los que son y serán larvas.
los que nunca, nunca, nunca
se podrán regenerar...

Siempre tuyo en la ternura sideral de la rosa y de la estrella.

Francisco Fermín

Barroso adoptó el mono y des-



pués de una discusión borrascosa con el jefe del Registro Civil y el cura Párroco, logró inscribirlo con el nombre de Carlos Darwin Barroso, gracias a la intervención del diputado radical Mirocleto Gambastorta. Hombre culto y darwinista casi tanto como radical.

Carlos Darwin Barroso aunque pequeño y ligeramente simiesco ofrecía un aspecto no mucho más original y extravagante que su maestro. Por lo demás pronto demostró aptitudes descollantes entre los escolares de Quemú Quemú y hubo que pensar en enviarlo a estudiar a una universidad.

Gambastorta, lector infatigable de las páginas científicas del Mundo Argentino, había leído algo sobre las experiencias hechas por el profesor Köhler. Así fué que, sin más preámbulos que una poderosa palmeada como saludo, le dijo un día a Barroso.

Mirá Barosa, vó pensá lo que querá, pero para mí que queré que te diga. Yo me enteraba bien lo del alemán ese que tiene una universidá de mono y se lo mandaba al Carlito. Quien te dice que Carlito no sea hoy o mañana Retor de la universidá. Vo sabé mejor que nadie cómo progresa una democracia. Ademá no sea egoista pensá un poco en Quemú Quemú. Qué propaganda pibe, te la voio dire. Ademá ché, el muchacho lé mucho a Varga Vila, todo lo que bo querá pibe pero no é letura para un mono... Si le pasa cualquiera cosa no ba a decir que no te abisé.

Barroso, en realidad se había encariñado con Carlitos y sentía tener que separarse de él. Según la jerga pintoresca de Gambastorta, "Andubo remolineando hasta que pude comunicarme con Köhler por medio de un psicólogo alemán, incidentalmente en Buenos Aires".

Cuando el psicólogo habló con Carlitos, quedó estupefacto.

Evidentemente el mico era un caso extraordinario. Tenía una memoria asombrosa y aunque con ciertas deficiencias en la pronunciación, hablaba con fluidez y casi con elocuencia.

Es curioso; —observó el sabio— a no ser por su apariencia indudablemente simiesca sería un argentino 100 por 100. Curioso, dúctil, maleable. Puede imitar a la perfección cualquier actitud humana y se encuentra en condiciones de declamar cualquier cosa, aparentando una auténtica seguridad interior, como si real y verdaderamente fuera lo que dice ser. Creo señor Barroso que Köhler le agradecerá el envío de este mono estupendo. No creo que en su elenco cuente con un ejemplar tan maravilloso.

Fué así como Carlitos Darwin Barroso se embarcó para Alemania y formó parte del instituto de psicología experimental que dirigía Köhler.

El maestro le tomó mucho cariño, en el manuscrito original de su famosa obra "Die Methoden der psychologischen Forschung an Affen" existe una referencia especial al caso de Carlitos Darwin. Pero en la edición del libro fué suprimida porque Barroso era profesor de la Universidad de Buenos Aires y sus enjundiosos cursos sobre "naderías acerca de la nada", lo obligaban a cumplir tareas de hombre que enaltecían la ciencia alemana.

Las indicaciones de Köhler eran reveladoras y muchas características de su temperamento, inexplicables en función de una psicología humana, hubieran aparecido a una luz demasiado cruda. Además Carlitos, el único profesor argentino que conocía el alemán, era el representante del existencialismo y no convenía por el momento dar a los enemigos un arma tan poderosa como la opinión del gran psicólogo.

Köhler describe en pocas líneas cómo Carlitos, después de haber aprendido el alemán, logró una imitación casi perfecta de la conducta externa, lenguaje, expresiones técnicas y actitudes de un filósofo existencialista.

"Todos los tests tendientes a comprobar el grado de evolución de su inteligencia, fueron favorablemente resueltos por Carlitos. Se podría asegurar, sin temor a equivocarnos, que poseía la inteligencia común de un bachiller americano y, a no ser por ciertos estallidos emotivos puramente simiescos, su conducta misma no difería de la humana, salvo claro está, en las lógicas inclinaciones instintivas rigurosamente encuadradas dentro de la especie.

Sin embargo pese a la facilidad con que resolvía los problemas matemáticos, no nos fué posible hacerle entender nada acerca de la filosofía.

El profesor Machmann de la escuela de Marburgo se ofreció para darle un curso de filosofía, pero enfrentado con el problema en cuestión cada vez que le preguntaba a Carlitos.

Haben Sie verstanden?

La respuesta infalible, llena de angustia era:

Nichts! Niiichts!!! NIICHTS!!!!

En toda emoción fuerte, aún no resuelta, el animal parece intensificar su esfuerzo en dirección del objeto que provoca la reacción.

En este caso siendo el objeto la solución de un problema puramente abstracto, todo su esfuerzo emotivo convergía, o al menos así lo parecía, en la dirección de esa nada imponderable, que se abría como un abismo frente a su impotencia intelectual.

La respesta rítmicamente acentuada y cada vez más enfática le hizo concebir a Machmann la idea de llevarlo a Friburgo.

Querido Köhler, —me dijo el profesor de filosofía— en la única Universidad del mundo donde se ocupan con seriedad de la nada es en Friburgo, yo les daré una nota de presentación para el maestro Martín Heidegger, la única persona que puede interpretar el sentido de esa angustiada polarización hacia la nada.

El diálogo de Carlitos con el maestro del existencialismo es un modelo de concisión y profundidad metafísica. No obstante hay que reconocer que Carlitos estaba un poco nervioso. Con su sombrero orión y su ancha corbata parecía un jockey la víspera del gran clásico.

Haben Sie verstanden meinen Buch Zein und Zeit?

NIICHTS!!!!!

Haben Sie verstanden nichts?

Ia, ia, ia,!!! Ich verstande nichts!!

¡¡Basta!! —sopló el maestro—. Si usted entiende nada, Vd. entiende de todo; pues la nada se nos da en la negación, si Vd. hubiera dicho Ich nicht verstande, yo no hubiera insistido, pero Vd. afirmó ich verstande nichts, lo que lo hace incuestionablemente mi discípulo.

Herr Köhler, —agregó el maestro, volviéndose hacia mí— déjemelo Vd. un tiempo y cuando logre convencerlo de que su angustia es una experiencia cabal de la nada y la mejor introducción a la filosofía, habré hecho de él un profesor de existencialismo y un verdadero apóstol de nuestra fe en la Argentina".

Aquí termina la nota del profesor Köhler. Cuando se realizó en Bolivia el "Gran congreso del existencialismo americano", auspiciado por la comisión interamericana de turismo y parques aborígenes, el General Filemón Pérez, representante antillano del existencialismo con ventanas a la teosofía, presentó al congreso una ponencia en la que quería demostrar que el gran filósofo argentino Carlitos Darwin Barroso se hizo discípulo de Heidegger, no porque hubiera entendido la nada, sino porque había empleado mal la negación germana, y en ese estúpido error gramatical consistía todo su éxito filosófico.

Carlitos se enfureció y empezó a gritar que todo era nada y que el anonadamiento integral, anonadaba totalitariamente las naderías en las que se fundaba el ser.

Se declaró ateo militante y agresivo y protestó en nombre de los manes de Friburgo contra todo existencialismo ventilado.

Por su parte M. l'abbé Ferdinand Benoit, existencialista con claraboyas tomistas y varias baldosas flojas en la azotea, explicó a los congresantes que el ateísmo de Carlitos era una consecuencia lógica de la carencia en él de un alma inmortal. Las sesiones se hicieron borrascosas. Dos elegantes filósofos porteños, encargados por los organizadores del congreso de cuidar el comportamiento social de Carlitos, comenzaron a asustarse, pues corrían el peligro de una intervención del Director de parques y animales aborígenes en contra del existencialismo cerrado de Carlitos. Propusieron hacer unos agujeritos aquí y allá para eludir las consecuencias graves de una posición no sostenida en la línea partidaria; pero la ofuscación simiesca de Carlitos se negaba a todo lo que no fuera nada. ¡No quiero existencialismos espumaderas! —chillaba—. Quiero la nada y nada más, la auténtica nada del maestro, nada de nadas con algo. Nada y asco, el asco anuncia la nada y no la asquerosidad!

Fué inútil que M. l'abbé Benoît le hiciera ver lo anticuado de su afirmación, pues el mismo maestro había escrito en un retrete de la Prusia Oriental, donde estuvo concentrado, que le parecía que la nada se traía algo más.

No puede ser —se desesperó Carlitos—. A mí me dijo que yo entendía nada, y ahora no me va a venir con que tengo que entender algo, porque entonces sí que no entiendo nada.

Todos esperaban la solución que al problema daría el Gran Director de parques y animales aborígenes. Carlitos, con optimismo totalmente simiesco, creía que aquél corroboraría todas sus opiniones; pero grande fué su desilusión cuando el Gran Director, fustigó al existencialismo en pleno y a todas sus consecuencias antiperistálticas y propuso una filosofía original, acuñada en las Oficinas de la Dirección de espectáculos. Una grandiosa síntesis de San Anselmo, Augusto Comte, Espronceda y José Ingenieros.

Dicen los que saben bien esta historia, que el fallido intento de convertirse en el Giovanni Gentile de la Nueva Argentina, desequilibró de tal modo las facultades mentales de Carlitos, que empezó a manifestar una seria tendencia involutiva.

Las etapas de este retroceso fueron señaladas con irónico desprecio por el maestro Sinforiano Latini, en cinco fases: a) Apasionada tendencia folklórica. b) Gauchismo apampeado. c) Telurismo delirante. d) Vitalismo telurizante. e) Recuperación de la animalidad total y telúrica.

Hoy vive en Quemú Quemú y divierte al viejo maestro Barroso, quien de sus ideales almafuertescos conserva sólo la obscenidad.

RUBÉN CALDERÓN BOUCHET

PRESENCIA

Aparece el 2º y 4º viernes de cada mes.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Venezuela 649 — T. E. 30 - Catedral - 2846

Se imprime en casa de Don Domingo E. Taladriz. San Juan 3875. Bs. Aires.

Precio del ejemplar	$	1.50
Número atrasado	„	2.—
Colección del año 1949	„	30.—
Colección encuadernada del año 1949	„	40.—
Suscripción anual	„	30.—

CARTA DE ROMA

Nuestros lectores han leído con fruición las dos cartas que desde Roma nos ha enviado un seminarista argentino. Con mucho placer publicamos esta tercera, aunque en ella se nos propine una reprimenda. Es muy posible que nuestro amigo tenga buena dosis de razón. Pero lo que quizás no alcance a percibir a la distancia es la necesidad de que PRESENCIA *no ceje en la tarea de prevenir los peligros del camino en que ha entrado nuestra patria y que pueden traerle incalculables males para su vida espiritual. (N. de la D.).*

No podrá imaginarse, ni de lejos siquiera, lo contento que estoy. ¡Haber podido dedicarle a nuestra Madre imperecedera los primeros mamarrachos de mi pluma! Agradecido por la gentileza que tuvo en publicarlos. A una indicación de Ella, como en las bodas de Caná, su divino Esposo el Espíritu Santo, que reparte sus dones particulares a cada uno según quiere, borrará los mamarrachos y nos dará a muchos el habla de la sabiduría, que es la manifestación de El para provecho de todos. "Alios autem pastores et doctores", decía San Pablo; "alios vero scriptores et redactores", añadió Vd. A unos les concede el don de gobernar y enseñar. Que a otros les conceda el de escribir y redactar.

Viniendo ya a lo nuestro, le confesaré que tengo unas tentaciones que no le digo. Espíritu de crítica, nada menos. Abusando de su amistad, aprovecharé para largar el rollo. ¿Qué tal PRESENCIA?, me pregunto después de haberla seguido, paso a paso, durante las dos primeras etapas. La Pensée Catholique la llamó "la gran revista católica argentina". Me gusta ser parco en mis elogios. En vez de una asertiva, prefiero echarme una definición descriptiva. ¿Qué, entonces? Como la creciente de un río pampeano, que viene arrastrando aguas gordas, saliéndose de madre, derribando árboles, muy difícil de navegar en contra. "Et vox illius tamquam vox aquarum multarum".

Una comparación, siglo dieciséis si quiere, que viene como anillo al dedo. El río tal cual, sería Presencia; la gordura del agua robada al rico humus de las orillas, la doctrina que lleva para dejar sedimentada en los lugares pobres; el desbordarse y arrancar árboles, los defectos que combate, desde la postura pasiva, acomodada e indiferente de los terrenos bajos, hasta la utópica de las ideologías que crecen en el centro del cauce amenazando obstruir el curso. Todo esto matizado por el fragor de sus aguas, o sea, el tono de sus escritos, máxime el de los editoriales, que los habitantes de la ribera califican de incisivo, perturbador, devastador, o de tintineante, arrullador y romántico.

Los tonos no son mi especialidad. Tengo oído muy malo; por eso no quiero juzgar. Y menos hoy que me cautivó en la meditación la persona del Bautista. Su voz era ronca y áspera —"vox clamantis in deserto"—, afinada con langostas y miel silvestre, apropiada para decirle a un rey: "No te es lícito tener la mujer de tu hermano". (Mc. 6, 18).

Pero regalo lo adjetivo. Me quedo con lo sustantivo: un río de aguas gordas. Si parecen sucias, lo son como la cara del carbonero, cuyo color representa su misma riqueza.

Hay algo, empero, que ya no es como la cara del carbonero.

PRESENCIA se está "especializando", que en mi lenguaje equivale a, se está "esterilizando". —"Mirabili dictu". —Pues sí. ¿No dijo una vez PRESENCIA que se interesaba "por todas las formas que toman lo religioso y lo político",... "dimensiones principalísimas del hombre"? ¿Que quería "situarse en aquel punto preciso de la verdad total y viva, desde el cual se puede examinar "lo político" sin hacer política y "lo religioso" sin hacer obra estrictamente religiosa"? (Nº 26, 14-IV-50).

No me quejo de lo político, es tema para mayores. De lo religioso me quejo. Ahí está el "bus illis", la madre del cordero que decimos. Entonces, si descuida uno de sus propósitos, es lógico decir que se está "especializando" en uno solo de ellos. Consecuentemente, respecto de la misión prefijada, habrá que decir que se está "esterilizando".

Voy a intentar explicarme.

PRESENCIA pareciera olvidar lo que tantas veces dijo: Somos una nación barbarizada en la sangre por las corrientes inmigratorias postbélicas, barbarizamiento que comenzó en el siglo pasado por la inteligencia, cediendo ésta a los golpes del iluminismo francés, traído a nuestras playas por el mercantilismo inglés. La joven Argentina, teniendo que digerir tanto, asimiló mucho bueno como pudo, a la par que tóxicos venenosos se fijaron en sus tejidos de manera casi definitiva. Así, la organización de la vida nacional se barbarizó en todos sus cuadros, tomando tonalidades advenedizas, caprichosas, a la moda. La Constitución, barbarizada; las instituciones, barbarizadas; los tipos de gobierno, barbarizados. Todo a punto de convertirse en bárbaro si no se le aplica el oportuno remedio.

Hasta aquí, más o menos, PRESENCIA. Y me parece muy cierto. Una prueba sencilla la tenemos a la mano. Yo que esto escribo, no hace falta decirlo, soy un bárbaro enraizado por línea paterna y materna —¿quién sabe por cuántas generaciones?— en la Sicilia, el jardín de Italia, con rasgos más bien sarracenos que romanos. ¿Y usted?... Es otro bárbaro. ¡Qué bárbaro que soy! Pero su nombre lo está diciendo.

Constatado así el hecho, convendría puntualizarlo un poco. Mejor que antes, diré que fuimos bárbaros, hace siglos. Hoy ya no. ¿Por qué? ¿Cómo explicar que un normando y un siciliano, otrora invasor e invadido, estén ahora, en amigable correspondencia epistolar?

La Iglesia, esa virgen casta esposa de Cristo, que al engendrarnos no hace distinción de griegos ni judíos. Ella, esposa de un solo Cristo; por tanto, nosotros hermanos, hijos de un mismo Padre, amamantados en los pechos de la misma fe, regenerados por las aguas del mismo bautismo.

No de otra manera lo dice el Apóstol: "Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Un solo Dios y Padre de Todos". (Ef. 4, 5).

¿Sería aventurado decir —puntualizando más el ejemplito—, que la Europa cristiana, aquella unidad espiritual compuesta por muchos pueblos de diversas razas y lenguas, fué imagen de la pertenencia viva de esas naciones al Cuerpo Místico de Cristo, al renacer en el seno de la Iglesia por el agua y el Espíritu Santo? Los cismas —desgajamiento del árbol de la Iglesia— indicarían que sí. A medida que estos se produjeron, cada vez más profundos, el griego primero, el protestante después, Europa se volvió menos Europa. No es por ello la Iglesia menos Iglesia.

Hoy, ante este cisma de Oriente y Occidente, "la discordia más gigantesca que ha conocido la historia humana, cuyas dimensiones se miden con la vastedad misma de la tierra" (Pío XII, 23-XII-50), todos se preguntan aterrados si por ventura existe Europa [1]. Las diversas naciones ya no se conjugan entre sí como miembros vivos de un cuerpo vivo, sino como piezas dislocadas de un verdadero rompecabezas. ¡Qué tristeza! Europa no es más Europa. Porque apostató de la Iglesia.

Llegamos por fin, después de largo discurrir, a la conclusión que quería. La Iglesia vínculo de unión, plasmadora de los pueblos, única valla contra la invadente barbarie disgregadora. Si pretendemos por tanto, y con derecho, que la Argentina de esta invasión barbarizante —no interesa la racial como la ideológica—, resulte un sarmiento sano, es decir: en lo nacional una unidad orgánica, integrada por todos los valores políticos y religiosos, vivamente articulada en lo internacional con los demás sarmientos del tronco humano, hay que dejar actuar a la Iglesia.

Y para esto, urgir el elemento religioso, reforzarlo si es preciso.

Doble es la misión de la Iglesia, enseñar y santificar; doble sus medios, doctrina y sacramentos; doble sus instrumentos, maestros y sacerdotes. Su misión de derecho divino; sus medios de institución divina. Ni media palabra en contra. En cambio cabría decir largos párrafos sobre los instrumentos. ¿Cómo y cuántos son? ¿Cómo actúan? Problema del clero y de las vocaciones uno, de la enseñanza el otro.

Y ¿qué dijo PRESENCIA a este respecto? Sobre la enseñanza, es cierto, algo dijo. Unos artículos de E. Herrera Oria S. J., entre los que sobresalía uno más guapo, de justo reconocimiento al Excelentísimo Señor Presidente por la ley de enseñanza religiosa, a la vez que denunciaba el nerviosismo de las fuerzas anticatólicas masonicomunistas. Se apagó su ya tenue voz y se hizo un silencio con calderón. Labor incompleta, como de raspón, en un tema tan importante y rico.

Pasando a la cuestión de las vocaciones, no sé cómo disculpar su silencio. A Dios gracias que en la última entrega una insinuación decía que conocía el problema. Pensé que durante el primer Congreso Vocacional muy bien merecía unas líneas. Pero nada. Dijimos las malas lenguas que como no era un asunto económico-político... Los años dirán si esto de las vocaciones, con ser un acontecimiento, o más exacto, un no-acontecimiento religioso, tiene sus repercusiones políticas, cuando se pronuncie al extremo el desequilibrio entre materia y espíritu que reina en todo orden.

Si lo teológico o religioso entra en punto muerto, lo político no saldrá de allí.

Basta mirar el termómetro para ver cómo sube la temperatura del enfermo.

1.800 sacerdotes contra 750 seminaristas mayores en toda la República, reduciendo los cálculos al clero diocesano. ¡Qué lucha tan sui géneris! ¿Sistema occidental? Las armas de la luz tendremos que aprender una vez más de las tinieblas. Mientras los chinos pueden acampar un millón en la Corea, nos prometen tener equipados otros diez para fin de año, y no sé cuántos para el sesenta. Y para no ir tan lejos, mi cuasi paisano Giuliano, si salía a disparar diez cartuchos contra "i carabinieri", llevaba otros veinte por las dudas.

Se hace más aguda esta insuficiencia de clero y reserva, si entran en juego el aumento de la población, las exigencias del tiempo, y, sobre todo, el número decreciente de los que ingresan al Seminario.

En Buenos Aires, por ejemplo, en 1942 ingresamos cincuentaidós. En 1950 ingresaron sólo diecinueve. De los cincuentaidós quedamos seis. De los diecinueve... No olvido que para el Señor los números no cuentan, pues "un día para El como mil años y mil años como un día" (2ª Pe. 3, 8). Pero en el plano humano en que estamos debemos hacer todo lo posible.

¿Cuáles serán las causas de esta merma? Afirmar que sea debida al mejoramiento económico habido estos años, me decía un Padre del Borromeo, es un insulto para las anteriores generaciones. Según opinión personal del Cardenal Pizzardo, es debida, en parte, a la falta de directores espirituales.

Sea por lo que fuere. En general, fuera de unos pocos hombres y algunas más mujeres santas, casi no se sabe de las vocaciones y menos del Seminario. Confundiendo con los seminaristas que han de ser hombres anónimos, pues aún no les es llegada la hora, hacen del Seminario un ente también anónimo, desconocido, descuidado. Que el problema corresponde a nuestros Señores Obispos y a los Curas Párrocos, se dice. No es justo. Su solución debe empeñar a todo el pueblo cristiano, así como lo afecta en sus consecuencias. El problema en cuestión debe ser estudiado, hacerlo de interés público. Y esto pronto. Recuerde que si en el momento de la prueba las mejores generaciones desertan, en los Seminarios se forjan unas que bien nutridas jamás desertan. "Haec est generatio quaerentium eum, —les decía David—, quaerentium faciem Dei Jacob". (Ps. 23).

Me hice largo sin querer. No se enoje que ya termino. Dos chismes todavía. Primero, que la acogida a la Menti Nostrae no fué como debería, a pesar del precioso párrafo transcripto sobre el sacerdote y la cuestión social. ¿No dije que PRESENCIA se está "especializando"? Hubiese sido más oportuno aquel: "Exhortamos a todos los sacerdotes, tanto a los que viven en el siglo como a los que pertenecen a las Ordenes o Congregaciones Religiosas, para que en unidad de voluntades y de fraterna caridad, animosamente se dirijan a la meta común, es decir, a procurar el bien de la Iglesia, y a conseguir su propia santidad y la de los prójimos". (Pío XII, Menti Nostrae, 3ª pars.). Y como éste, otros por el estilo.

Por último —esto sí que es serio—, esas dos cartas venidas de los Estados Unidos, muy buenas por lo demás, encomiosas para el clero norteamericano. Pero no es manera de decir los defectos del nuestro. Tendría que haberle escuchado al P. Lombardi dos conferencias, trasmitidas por la Radio Vaticana, comentando la Menti Nostrae. ¡Qué no dijo! Clarito, con todas las letras, no por insinuaciones que son odiosas. Aunque el predicador no me gusta, tal vez ese día haya sido el de mi conversión. Pruébelo así PRESENCIA. En el predicador haya más claridad, en el oyente más sencillez de corazón, y ambos a dos pidan al Señor su gracia "in cinere et cilicio". Así se corrigen los defectos que existen, no se inventan los que no existen y se previenen los por existir.

Termino como le prometí. Vd. sabrá disculpar lo de hiperbólico que en esta crítica pueda haber; pues los chicos cuando hablamos gritamos. (Pero, tenemos razón). Lo dejo hasta que pueda, pidiéndole un "memento". Que sea también "in cinere et cilicio", con muchos cilicios y azotes. De mi parte lo acompañaré. Pero Vd., de espaldas más anchas, dése "los cuarenta", que por ahora me reservo el "menos uno". El Señor, entonces, se moverá a darnos el número de brazos que nos faltan y a entrenar los que tenemos en la viña.

Brazos, digo, teológicos, no que apuntalen, sino que estructuren lo político. Avíseme si me equivoco con esta asimilación de órdenes. Por política voy entendiendo la actualización del recto ordenamiento de la civitas. Vale decir, poner en práctica la teología, a quien compete el recto ordenamiento. ¿Qué pensará Aristóteles de ésta? La otra no me interesa.

[1] La revista mensual Humanitas, Ed. Morcelliana, Brescia, le dedicó dos números, 8 y 9, 1950; Che cos'é l'Europa? Entre otras cosas se pregunta: E'esistita ed esiste l'Europa?

LA DECLARACION DE VARSOVIA

La Declaración de Varsovia en que se traza la política internacional del Kominform tiene cuatro partes. La primera, en que se expone la situación internacional en la postguerra; la segunda, en que se describe la nueva disposición de las fuerzas políticas después de la guerra y la formación de los bloques antagonistas; la tercera, en que se propone el plan americano de esclavización de Europa y la cuarta, en que se señala la misión que corresponde a los partidos comunistas. Reproducimos esta cuarta y última parte, transcribiéndola del libro de M. Blanco Tobio, El Kominform, quinta columna del comunismo. *(Editorial R.A.D.A.R.,* S. L., Madrid).

La disolución del Komintern, respondiendo a las exigencias del desarrollo del movimiento obrero en las condiciones de la nueva situación histórica, ha desempeñado un papel positivo. Con la disolución del Komintern se puso fin a la calumnia divulgada por los adversarios del comunismo y del movimiento obrero, según la cual Moscú intervenía en la vida interior de los otros Estados y los partidos comunistas de los diferentes países no actuaban por interés de su pueblo, sino de acuerdo con órdenes recibidas de fuera.

El Komintern había sido creado después de la primera guerra mundial, cuando los partidos comunistas eran todavía débiles, cuando la conexión entre la clase obrera de los diferentes países era casi nula, y cuando los partidos comunistas no tenían aún dirigentes del movimiento obrero. El Komintern tuvo el mérito de restablecer y de consolidar las relaciones entre los trabajadores de los diversos países, de elaborar las posiciones teóricas del movimiento obrero en las nuevas condiciones de la postguerra, de establecer reglas comunes de agitación y de propaganda de ideas comunistas y de facilitar la formación de dirigentes. Así, han sido creadas las bases de la transformación de los jóvenes partidos comunistas en partidos obreros de masas.

No obstante, a partir del momento en que los partidos comunistas se transformaron en partidos obreros de masas, su dirección centralizada hacía prácticamente ineficaz su misión. Se llegó a la conclusión de que el Komintern, de factor auxiliar para la prosperidad de los partidos comunistas, había comenzado a transformarse en un factor obstaculizador. La nueva fase del desenvolvimiento de los partidos comunistas exigía nuevas formas de enlace entre ellos. Fueron estas circunstancias las que aconsejaron la necesidad de disolver el Komintern y concebir una organización de nuevas formas de relación entre los partidos.

Durante los cuatro años que han pasado desde la disolución del Komintern, se registra un robustecimiento considerable de los partidos comunistas, una ampliación de su influencia en casi todos los países de Europa y de Asia. La influencia de los partidos comunistas ha aumentado, no solamente en los países de la Europa Oriental, sino también en casi todos los países de la Europa que ha conocido la dominación fascista, como asimismo en los países que, como Francia, Bélgica, Noruega, Dinamarca, Finlandia, etc., padecieron la dominación fascista alemana. La influencia de los comunistas se ha reforzado muy particularmente en los países de la nueva democracia, donde aquéllos se han hecho los más influyentes.

Por tanto, en la situación actual de los partidos comunistas también hay problemas internos. Ciertos camaradas habían considerado la disolución del Komintern como la liquidación de todas las relaciones, de todo contacto entre los partidos comunistas hermanos. Como demuestra la experiencia, semejante desarticulación no es aconsejable, sino, por el contrario, perjudicial y contra natura. El movimiento comunista actúa en los cuadros nacionales pero, al mismo tiempo, tiene ante sí una misión orientada hacia empresas e intereses comunes a todos los partidos comunistas de los diferentes países.

De hecho, nos encontramos ante un panorama bien extraño; los socialistas, que se afanan enérgicamente en demostrar que el Komintern había dictado las directrices de Moscú a los comunistas de todos los países, han reconstruído su Internacional, mientras que los comunistas se abstienen de reunirse y, aún más, de consultarse sobre cuestiones que les interesan mutuamente, y todo por temor a la calumnia sobre "la mano de Moscú".

Los representantes de los diferentes sectores profesionales —sabios, cooperativistas, militantes sindicales, jóvenes, estudiantes— estiman que es necesario sostener entre ellos un contacto internacional, hacer intercambio de sus experiencias y consultarse sobre las cuestiones concernientes a sus trabajos; organizar conferencias y conversaciones internacionales, etc. También los comunistas se sienten inclinados a establecer entre ellos relaciones de amistad. No cabe duda que la presente situación, si se prolonga, traería graves consecuencias para el desarrollo del trabajo de los partidos hermanos. Esta necesidad de consultarse y de coordinar libremente las actividades de los diferentes partidos se ha hecho apremiante, sobre todo ahora, cuando, de seguir desconectados podría llegarse a dificultades de comprensión recíproca o a serios errores.

Ya que la mayor parte de los dirigentes de los partidos socialistas —sobre todo los obreristas ingleses y los socialistas franceses— se comporta como agentes de los círculos imperialistas de los Estados Unidos, es a los partidos comunistas a quienes corresponde el papel histórico de ponerse a la cabeza de la resistencia al plan americano de servidumbre de Europa y de desenmascarar resueltamente a todos los auxiliares internos del imperialismo americano. Al mismo tiempo, los comunistas deben sostener a todos los elementos verdaderamente patriotas que no están dispuestos a vender a su patria, que quieren luchar contra la servidumbre de ella al capital extranjero y salvaguardar la soberanía nacional de sus países. Los comunistas deben ser la fuerza dirigente que agrupe a todos los elementos antifascistas amantes de la libertad para la lucha contra los nuevos planes expansionistas americanos.

Importa considerar que el deseo de los imperialistas de desencadenar una nueva guerra está lejos de sus posibilidades. Los pueblos del mundo entero no quieren la guerra. Las fuerzas amantes de la paz son tan grandes y poderosas que bastaría con que demostrasen su tenacidad y su decisión en la lucha para la defensa de la paz, para que los planes de los agresores sufriesen un fracaso total. No hay que olvidar que el ruido hecho por los agentes imperialistas en torno a los peligros de la guerra, pretende intimidar a las gentes timoratas, a los débiles, con el fin de conseguir, por medio del chantaje, concesiones en favor del agresor.

Actualmente, el peligro principal para la clase obrera consiste en la subestimación de sus propias fuerzas y en la sobreestimación de las fuerzas del adversario. Lo mismo que en el pasado la política "muniquesa" envalentonó a los agresores hitlerianos, hoy, las concesiones a la nueva orientación política de los Estados Unidos y del campo imperialista pueden incitar a sus inspiradores a hacerse más insolentes y más agresivos. Por esto es por lo que los partidos comunistas deben ponerse a la cabeza de la resistencia en todos los puestos —gubernamental, económico e ideológico— contra los planes imperialistas de expansión y de agresión. Deben cerrar sus filas, unir sus esfuerzos sobre la base de una plataforma antiimperialista y democrática y movilizar a su alrededor a todas las fuerzas democráticas y patrióticas del pueblo.

Una misión particular incumbe a los partidos comunistas hermanos de Francia, Italia, Inglaterra y otros países. Deben izar la bandera de la independencia nacional y de la soberanía de sus propios países. Si los partidos comunistas hermanos se mantienen firmes en sus posiciones; si no se dejan influir por la intimidación y el chantaje; si resueltamente se proclaman centinelas de una paz duradera y de la democracia popular, de la soberanía nacional, de la libertad y de la independencia de sus países; si son capaces, en su lucha contra las tentativas de servidumbre económica y política, de ponerse a la cabeza de todas las fuerzas dispuestas a defender la causa del honor y de la independencia nacional, ninguno de los planes sojuzgadores de Europa podrá ser realizado.

SUMARIO

CORREO ARGENTINO
Central
Franqueo Pagado
Concesión Nº 4880
Tarifa Reducida
Concesión Nº 4045